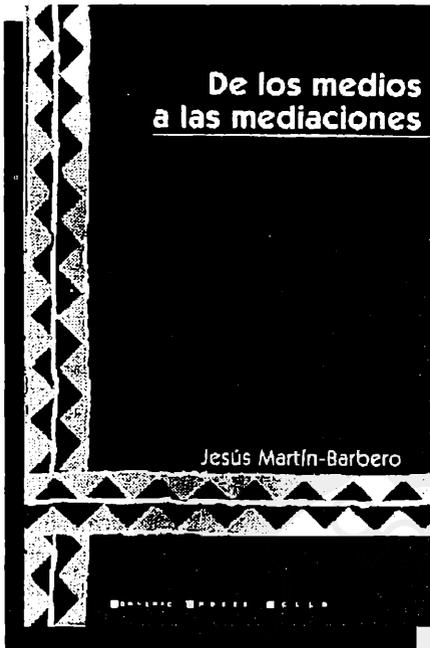


El rincón del libro*

Roxana Martel y Amparo Marroquín



Martín Barbero, M., *De los medios a las mediaciones Comunicación, cultura y hegemonía*. San-tafé de Bogotá, Convenio Andrés Bello, 1998, 376 p.

“Si pensamos que los libros más necesarios son los no complacientes, este es uno de los indispensables en los noventa”

Néstor García Canclini,
antropólogo mexicano

Desde su primera publicación, en 1987, este libro de Martín Barbero se volvió un referente para las escuelas de comunicación en América Latina. Las investigaciones en comunicación, de muchas escuelas y facultades de ciencias de la información y la comunicación marcan un antes y un después en su historia con la publicación de este libro. Y es que el planteamiento que Barbero hace es particularmente iluminador.

Su herramienta fundamental para hacer caer viejos paradigmas es una aproximación histórica al estudio de los medios, la industria cultural y las lógicas de su hegemonía.

La cultura de masas ha sido vista desde el mundo intelectual como una aberración, una explotación del sentimiento sobre la razón, de lo vulgar sobre lo estético... una negación de la verdadera cultura. Barbero, al situar el inicio de las lógicas masivas no a finales del siglo diecinueve, sino prácticamente desde la edad media, nos lleva a entender que las masas aún contienen al pueblo en un doble sentido: el de controlar, pero también el de tenerlo dentro.

* En esta sección de la Revista Realidad se reseñan libros en los que se abordan problemas relevantes para las ciencias humanas y sociales. Autores y editoriales que quieran ver comentados sus libros pueden remitirlos a las responsables de la sección, en el Departamento de Letras y Comunicaciones de la UCA.

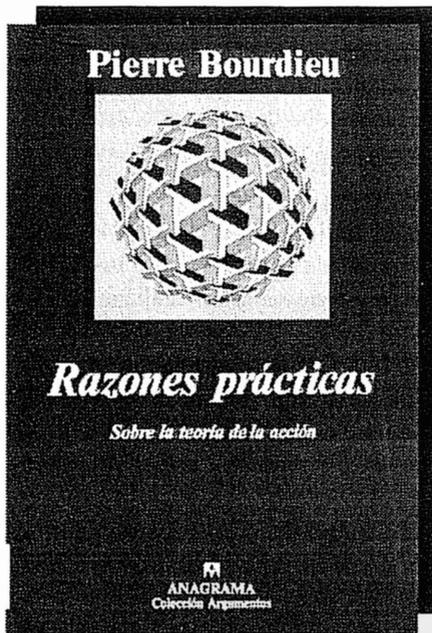
Los primeros estudiosos de los medios masivos de comunicación intentaron descubrir cómo funcionaban los medios, qué hacían para manipular a sus “inocentes” audiencias, qué “oscuros” mensajes estaban implícitos y “programaban” a las personas para consumir los productos que la industria cultural ofrecía para deleitarse. Con una visión marcada por la ilustración, muchas veces se sigue afirmando que la expansión de los medios es la muerte del pensamiento, de la capacidad de conocimiento de los pueblos, de la aniquilación de la sensibilidad y la primacía del individualismo. Uno de los aportes más importantes de Barbero será establecer que las sociedades modernas tuvieron características que hoy se atribuyen a los medios mucho antes de que estos actuaran. Antes de los medios electrónicos, la masificación empieza a desarrollarse mediante la literatura de cordel, el melodrama, el carnaval, la escuela, la iglesia.

Ni la cultura de elite, ni la popular, hace tiempo incorporadas al mercado y a la comunicación industrializada, son reductos incontaminados desde los cuales se pudiera construir otra modernidad ajena al carácter mercantil y a los conflictos actuales por la hegemonía. Al estudiar la reformulación del aura artística en la gran ciudad y el proceso de formación de lo popular en

las novelas de folletín, la prensa y la televisión —con explicaciones inaugurales sobre los cambios europeos y latinoamericanos— ofrece una de las refutaciones teóricas más consistentes a las ilusiones románticas, al reduccionismo de tantos marxistas y al aristocratismo frankfurtiano.

Este estudio implica un desplazamiento metodológico. De situarnos siempre del lado del emisor todopoderoso y del medio deslumbrador y tecnológicamente perfecto, hacia el lado del receptor de rostro anónimo. El mundo de las personas comunes y del modo como producen sentido a su vida, del modo en que se comunican y usan los medios masivos, que son una más entre muchas mediaciones que le permiten al ser humano tocar la realidad.

No pretende Martín Barbero en este libro negar en ningún momento la importancia estratégica de los grandes medios masivos ni lo que de manipulación y encubrimiento hay en ellos, pero sí se busca alertar contra estas visiones que aseguran a la tecnología como el único “gran mediador”, cuando la creación de sentido y la manera cómo las personas se sitúan frente a la tecnología, la resemantizan y le dan nuevos usos es parte de una realidad compleja y fragmentaria que cada día va cambiando.



Bourdieu, P., *Razones prácticas. Sobre la teoría de la acción*. Barcelona, Anagrama, 1997, 232 p.

Este libro es un diálogo y una revisión autoreflexiva que realiza el sociólogo Pierre Bourdieu de su propia obra. Obligado a exponer sus principales planteamientos en diversos escenarios europeos y norteamericanos, Bourdieu expone los conceptos fundamentales de lo que él llama la filosofía de la acción. Ésta centra su interés en el actor social. Una de las características principales de esta filosofía es su carácter relacional, en tanto que otorga su primacía a las relaciones.

Uno de los aportes más importantes de Bourdieu a las ciencias sociales, cuya relevancia se enfatiza en este libro, es el replanteamiento de los conceptos fundamentales de la filosofía de la acción articulada a lo largo de la obra

del sociólogo: *habitus*, campo, capital, la relación de doble sentido entre las estructuras objetivadas (campos sociales) y las estructuras incorporadas son parte esencial de esta exposición. La filosofía de la acción reconoce la competencia de los agentes sociales de transformar, desde sus disposiciones físicas, morales y afectivas (*habitus*), hasta las relaciones que se generan en la sociedad y que configuran determinados juegos de poder en los diferentes campos que constituyen el entramado social.

Son diferentes los campos a los que Bourdieu le presta atención en su exposición: las instituciones educativas, la familia, el arte, la política. Éstos configuran una serie de particulares relaciones que lo llevan a conceptualizar “el espacio social global como un *campo*, es decir, a la vez como un campo de fuerzas, cuya necesidad se impone a los agentes que se han adentrado en él, y como un campo de luchas dentro del cual los agentes se enfrentan, con medios y fines diferenciados según su posición en la estructura del campo de fuerzas, contribuyendo de este modo a conservar o a transformar su estructura” (pp. 49).

La importancia de la cultura como fenómeno social e histórico se vuelve relevante en el análisis y exposición que Bourdieu hace a propósito de la configuración del Estado moderno en lo que él denomina “Espíritus del Estado”. La Cultura es unificadora, dirá el sociólogo, en tanto que “el Estado contribuye a la unificación del mercado cultural unificando todos los códigos jurídico, lingüístico, métrico y llevando

a cabo la homogeneización de las formas de comunicación, burocrática en particular” (pp. 105). Especial interés tiene la conceptualización hecha sobre el capital simbólico ya que es definida como cualquier propiedad cuando es percibida por agentes sociales cuyas categorías de percepción son de tal naturaleza que les permite conocerla (distinguir) y reconocerla, conferirle algún valor. Estos conceptos parecen representar un aporte valioso al futuro de las ciencias sociales ya que es a partir de la configuración de los diver-

sos campos sociales y del capital simbólico que en ellos se desarrolla que adquieren sentido las prácticas y acciones del individuo como agente social.

Una reivindicación de la sociología y la puesta en escena de una filosofía de la acción hacen de este libro una herramienta pertinente para los análisis sociales que se están realizando en la actualidad, habida cuenta del reconocimiento de la complejidad, diversidad y dinamicidad con la que se configura el entramado social.

